

Oscuridad lunática

Juan Carlos Zavala Olalde

2014

Para mi Padre
Gracias a mi Madre
Por Hani y María
En las alas de mis hermanas
En la añoranza de mis hermanos

I

Danza danza danza.

La danza es un canto de vida para la tierra, semilla en el viento en busca de destino. Fusión de elementos en el eterno movimiento y siempre posada en el retorno al núcleo dinámico.

La carne del cuerpo que danza. El cuerpo hecho fuego para la danza en el viento. El amor al movimiento y a la libertad. Pasos de fertilidad y de luz.

El cuerpo se hace alma y la unidad es danza. Es el alma vestida de blanco, con el viento artífice de su movimiento. El cabello largo como libertad de pensamiento. La mirada iluminada por el placer del amor. Un canto que se mezcla con las olas del mar. Un corazón con el nombre del viento entre las hojas del amanecer.

Danza

Dinámica unida a la gravedad y libre de ella, un viaje hasta las nubes, vueltas sobre la Luna y un regreso al corazón de la Tierra, para luego verse nacer en el Sol.

Cuerpo

Al cuerpo su espíritu le transforma en un ser de agua sobre el viento. Esencia dúctil, breve y etérea. Siempre móvil y siempre viva. Existencia de dinámica eterna.

Alma

Existencia única, presencia, conciencia. Todo el movimiento retorna al principio, al origen de su dinámica, al comienzo de su sentido. Todo vuelve al principio para lanzarse al camino de la eternidad.

II

Crece para tomar forma, desde el oleaje del mar, donde mi cuerpo es la espuma que toca la arena que es la playa. Mece me con el viento para tener un eterno movimiento en mi interior. Permanecer cuarenta noches para conocer mi origen marino, de sal, de viento y de agua.

Al amanecer, ya en la arena, tomar forma de sal, de coral, de hierba, de memoria. Arremolinarme una vez más y descansar hasta el tercer día. Conocer la fuerza del Sol, la luz de su día, el calor del mundo terrenal.

Uno a uno, para uno. Mi cuerpo toma forma de roca, de camino, de montaña, de fe y destino. Los granos de la arena me tocan y me hago con ellos un cuerpo de ser vivo. Imagino mi cuerpo y tomo la forma de mis pensamientos. Pretendo al destino y me yergo sobre mis piernas con los brazos al aire para saludar al universo de las estrellas.

Paseo entre los seres vivos como el ritmo de su evolución, respiro sus transformaciones, me adapto, permanezco, pero me niego a extinguirme y salto hacia el fuego. El sacrificio por amor que hace lo eterno.

Chispas se hace la arena de mi cuerpo, ahora soy como una estrella que corre, palpita, hierve. Me veo en mi espíritu y recibo un nombre.

Es hora de volver a donde nací, renacer en el principio y volver a crecer en la vida del Universo.

III

Donde la oscuridad es una con la existencia, en esa oscuridad donde es necesario volar para mantenerse vivo. Ahí, la oscuridad entra por los poros de cuerpo como ríos de energía que explotan en la mente.

Entonces, me siento completo, yo mismo, conozco mi verdadero nombre que no está hecho de palabras, sino del canto de mi corazón y para mi corazón.

Mi destino se traza en mis manos y puedo tocarlo.

Permanezco aquí, en mí, porque no tengo a donde ir y no busco ir a ninguna parte. Tomo un lugar en el tiempo. Tomo un lugar en la memoria.

Dejo el cuerpo en las vibraciones en las cuales me transformo.

Habito la oscuridad en mí mismo y salgo a caminar por la existencia de un mundo que se abre paso entre las estrellas que Dios creó.

En la luz de mi esencia me transformo en todo y en nada, al mismo tiempo. Dejo de ser mi propia conciencia para hacerme una Conciencia que es la única que es Sí misma.

Ya no me siento, ya no me pienso, la luz de la esencia ha tomado las venas de mi cuerpo y los nervios de mi alma. En esta luz he desaparecido. También se fue la búsqueda de la Verdad, el Bien, la Belleza. Nada permanece más, solo Yo que no soy yo, sino Todo es Yo.

Al fin vivo en la tranquilidad de la eternidad, en el infinito.

Esta luz y esta oscuridad se fusionan en mí, en ellas habito. Los polos de la esencia y de la existencia se funden en mí. Los fragmentos de la vida se unen con lo absoluto, lo perecedero se encuentra con lo trascendental, la vida y la muerte están juntas, se aprecian la guerra y la paz, la vida humana de tierra en las manos con la figura del alma y su vistazo de la divinidad son uno mismo. Yo mismo.

IV

Te haces presencia en mí.

Presencia, como mi respiración, presencia como el calor de mi corazón, presencia como el latir de mis venas. Es la forma en la cual tu lugar toma nombre de esencia en mí, cuando lo encuentro trazado dentro y hecho el cuerpo desde donde soy.

Estas en mi piel, en cada centímetro, en cada una de las sensaciones del mundo que vivo. Desde donde comienza el pensamiento, ahí echó raíz tu presencia. Echó raíz tu esencia en mí.

Tú abres la puerta donde toda sensación nace, desde donde toma nombre el sentimiento. Talló tu casa en la roca de mi cuerpo, para no partir sin mí, sin ti.

Tengo el sonido de tu piel y el recuerdo de tu mirar pintando el interior de mi habitación. Para dar nombre a lo que existe de mi ser. La firma del amanecer.

Haces tu presencia en mí en el interior de mis huesos, en mis venas y en mi piel.

Aprecio la belleza en ti, la forma de lo que amo, la dulzura de mi añoranza. Aprecio la belleza en ti para llenar todos mis sueños de tu imagen, de tu mirar, tu sonrisa y la ternura que mi imaginación crea profundamente en ti. Aprecio la belleza en ti como un encuentro con la verdad que me hace tocar a Dios. Por eso aprecio la belleza en ti, para respirar la eternidad en cada mirada mía que logro posar en la belleza que hay en ti.

Tú presencia en mí, todo lo posible de mi esperanza cifrado en que vives en mí, sin más palabras, sino memoria de tu existencia aquí. Donde reside mi alma, aprecio la belleza que eres tú.

Vuelo por el espacio donde quiero vivir, entro en el cuerpo donde viviré. Me hago nacer.

Entre luz y movimiento, con la sensación del atardecer y en el ritmo del mar cuando descansa. En esa atmósfera que ronda entre el rosa y el morado dentro de la luz del mar, emerjo.

Me pongo de pie, toco de igual modo la luz del cielo y el agua del mar. El espíritu que une el cielo y la tierra en una vivencia de placer de integra en mi ser.

La luz ya no escapa de mi mirada, pasa por mis brazos, entra por mis dedos arremolinándose en colores hasta mis arterias. La luz al consumir mi sangre se hace mía. Llega hasta mi corazón y parte en ríos por mi cuerpo.

Vivo la sensación de la luz, su fluidez, su fuerza.

Adquiero un nombre en el cielo para que me reconozcan al volver y aparto mi mirada para encontrar la tierra ante mí.

Destellos de luz se forman en mis uñas. Palpitan mis dedos por su fortaleza creativa. Escriben una historia, un mito, un culto, un rito.

Mi vida se hace de voces alrededor, de cantos esperanzados, de plegarias, de rutinas místicas sacralizadas por la constancia.

Poso mis pies en la tierra y en las voces múltiples. Mi cuerpo material comienza a crecer y el amor de mi madre a hacerse mirada de esperanza eterna.

Soy la herencia de mi madre para la tierra, el viento de las ilusiones de mi padre sobre el mar.

La vivencia terrenal comienza, me llaman y me lanzo a caminar por la vida.

VI

El sonido es una gran incógnita. Entra en mí, y mis oídos tan sólo lo siguen para no perderlo.

El sonido se hace de todo mi cuerpo transformando mis huesos en una melodía.

La melodía en mis huesos retumba como una primitiva llamada desde mis ancestros.

Un éxtasis capta el ritmo del Universo entre el fluir del tiempo.

Mis huesos se hacen tierra y se condensan.

Como columnas de mi cuerpo, vibran.

El sonido en mi cuerpo es música.

Toma orden en mis articulaciones y ritmo propio. Entra en la dinámica melodiosa de mis músculos. Cantan mis pulmones con el aire y mi corazón a través de mi sangre.

Música, más música, sonora melodía que se nombra vida.

Luego entra

El silencio

Suavemente, como una respiración en la noche. La calma que mi cuerpo necesita para descansar. El silencio es una nueva melodía para mis sueños. Un nuevo encuentro conmigo mismo. Otra batalla ganada para habitar el Universo.

I

Nacer, principio común; ser la vida a prueba.

Nacemos igual, del vientre al viento, de la madre carnal, a la madre terrenal. Nacer es la primera aventura, la más peligrosa, la más importante.

Nacemos de la esperanza para la realidad, del cielo azul para el mar. Del mar a la tierra y ya en la tierra queremos volar.

Nacemos con la esencia de la eternidad y la existencia de lo perecedero. Como seres vivos que saben que un día dejarán sus cuerpos.

Es el principio, un tipo de origen, un momento en la continuidad que ve más allá. Donde se nace con saber amar, pero se aprende a respirar, a caminar, a ver y a platicar.

Se nace con saber orar, pero se aprende una forma de comunicar, de mentir y de engañar. Se nace con saber trascender, pero se aprende a desear, a soñar y a buscar. Se aprende a vivir, a conocer la eternidad.

II

Nacer de la piedra, piedra de río, piedra volcánica.

Nacer del agua, nacer del fuego.

Desde la existencia instantánea en la tierra, hasta la esencia nuclear de la Tierra permanente.

Nacer de la piedra, piedra rodante, piedra ardiente.

Nacer de la sensibilidad, nacer de la pasión.

Desde la vigilia andante de la continuidad, hasta el sueño creador de la explosión.

Nacer en la contradicción para emerger de ella, como unidad contradictoria, siempre en permanente encuentro. La piedra que siente, que llora y ríe.

Nacimiento dinámico como una roca de agua que fluyente y fija. Frío ardiente, suave dureza. Humana flexible decisión por existir eternamente en un mundo pasajero.

Nacer de lava ardiente, de lava que endurece con la experiencia del tiempo, de lava que se forma en un diamante que oculta al mismo tiempo que muestra su pasado que es presente de roca.

III

Nacer del suspiro sagrado, como esperanza humana de sabiduría divina.

Nacer para volar por los sueños del amanecer. Volar en nubes creadas y extrañas. Mover el tiempo con imaginación. Permanecer en el aire, recorrer el horizonte hasta encontrar la noche. Descansar sobre las olas del mar.

Hacer que suba el mar, mecer la arena de la playa.

Nacer para presentar la conciencia divina, para iluminar la Tierra, para transmitirla al mirar. Conciencia que suena a palabra, canto, plegaria, ley. Nacer a la conciencia del nombre propio, a la vida que corre con el viento a favor.

Viento, sabiduría, poder, para avivar el fuego, para imprimir la experiencia, para crear y destruir.

IV

Gotas de agua en un mar infinito.

La fuerza del universo en un punto. El punto que se confunde con el todo. El todo que es uno.

Es el infinito quien se hace el corazón del agua. El núcleo de la sensibilidad. La vibración del principio en la constante de la permanencia.

La sensibilidad es dinamismo como lo es el agua libre. Unidad de compromiso y oportunidad. La fuerza infinita de la pasividad que está lista para la dinámica.

El agua va y viene, siempre en movimiento. Atraviesa por todas las formas, se confunde con la roca, se confunde con el aire, mientras su lugar está en la vida.

Forma dinámica de ser única en el universo. Con el lugar de la creación en sus manos y de la destrucción a sus pies.

Fuego

Como memoria se hace cenizas. Tal cual vida pasa, la mirada hacia atrás es siempre recuerdo del pasado que escapa. Una memoria busca retener, pero las cenizas se hacen cada vez menos, pierden su color, flotan en el aire, se dispersan. Solo una marca del fuego permanece. La vida en un recuerdo que se va.

En cambio...

Su realidad son pasos de luz, presente continuo, energía. Puro absoluto, nada contaminable. Su existencia es el presente, es conciencia de unidad de todo en la voluntad de existir. Conciencia que se hace fuerza al encontrarse en movimiento y más fuerza al ser. Esencia de fuerza al andar, evolución de la fuerza al respirar.

Es cambio.

Constante dinamismo de esencia y fuerza, transmutación, transformación. Otro destello de luz, uno más, luego uno más hasta llenar de luz. Siempre nuevo, rejuvenecido, potente, definido.

Es cuerpo

Cálido corazón, pureza y fuerza. Mirada y respiración. Cuerpo en un viaje vertiginoso de presencia ondulante. Acción creativa plena de energía. Alma hecha de llamas de sol en mediodía.

I

Me reconstituyo desde las cenizas del recuerdo, para avanzar hacia la gloria de mi memoria.

Armo mis brazos con la esperanza del trabajo que dignifica mi estadía en la Tierra.

Hago de mis pasos proyectos por encontrar el futuro que pasa, formas de ser y de existir, roca donde construir mi casa.

Me miro, me sé, me siento. Conozco de mí ser desde dentro. Sé quién soy. He trazado mi camino, sé a dónde voy.

Se decir mi nombre y tomar desde mi mente las decisiones que me hacen vivir. Ya no hay contradicción entre lo que quiero y lo que pienso. Amo y se a quienes amo.

Genero un proyecto de vida eterna, una idea de sobrevivencia, un sueño que respira y bebe, que sonríe y a veces llora. Una existencia que soporta toda mi esencia.

Imagino el camino de luz y paz, espero, avanzo, voy y vengo, retorno.

Me hago cargo de trazar el mapa de mi cuerpo, los contornos de mi respiración y el fluir de mi sangre. Procuro reunir los bloques que me construyen, uno a uno en un sistema que siempre cambia.

Construyo en mi cuerpo, construyo en mi alma y construyo en un Universo que nunca se cansa de existir.

Ha inundado la complejidad mi alma ardiente, como mi respiración, la forma en la que me presente en el mundo de los vivos.

Una luz de fuego originado en el tercer planeta.

II

Para vencer al tiempo basta con el recuerdo, una pisca de memoria, para atar al principio y crear un fin. Un ciclo, *Ouroboros*, el dios de la eterna presencia.

El tiempo tiene que volver para encontrarme en el mismo lugar. En su viaje al infinito imagina mi olvido, pero al volver, aquí estoy, yo, igual.

El tiempo me toca y no lo siento, busca tomarme y me escurro entre sus dedos. Corre y me hago de un espacio sin tiempo donde no reposo ni me muevo. Busca hacerse en mi conciencia y dejo que el olvido responda algo que yo no sé.

Entonces me siento libre para ser eterno. Ya no digo nada, soy yo.

I

Hogar, fuego en mi, casa del alma, amor. El hogar está en ellas, en sus vidas y sus sonrisas. Calor, luz y seguridad. Toda la vida se tiene en el mismo instante, tomada de la mano, en un beso y en un abrazo.

La unidad de tres

Eres la gran incógnita, el Universo Infinito, Poder sagrado, Sabiduría pura. Contigo el Universo somos por ser familia. Tienes el poder de hacernos uno.

Una noche salimos en tu encuentro. Tu madre y yo caminamos en la noche para encontrarte al amanecer. La vida de la intuición en mí es inolvidable. Tu presencia mágica debió hacerse presente para llamar nuestra atención.

Hoy la vida que hacemos, somos lo que hemos construido. En nosotros, la unidad que tiene camino por recorrer. Para ser una nueva columna, una nueva vida, una vida propia.

Cuerpo sensible, absolutamente activo.

Eterno caminar pausado con la mirada puesta en el pasado, en el presente, en el futuro.

En el tiempo plano te detienes, en cada instante me llamas, para ver el pasado, avanzas luego para trazar el futuro, con el viento de los pasos.

Principio interno, eterno, etéreo, desde el infierno de mi mente hasta el cielo de mi corazón.

Cuerpo enteramente activo, completamente sensible.

Dos miradas en el espejo del otro.

El otro soy yo y yo soy el otro. Sin tocarnos somos uno, uno que rompe el individuo que aparenta ser, por la comunión de lo que es. La palabra, el concepto, el significado. El espacio donde nos reunimos como uno sólo. Las voces entre nuestras mentes diciéndonos cómo nos conocimos al hacernos personas del mismo mundo.

Al final, el cuerpo que se va como las hojas de otoño. Sobre un viento frío y una luz gélida. Los rayos del sol que araña las nubes sin lograr romperlas. La tierra húmeda como una matriz que saluda.

Canto I

Descanso en los cantos de mi primera infancia. Donde hay más recuerdos, ahí se posa mi alma, para no recordarlos, por nacer.

En donde el mar traza mi mirada, encuentro los cantos del sol, los besos del mar. El aire que despierta al verme mirar.

Así que vuelvo en mí, para encontrar el regreso a mi primer hogar.

Los cantos que soy yo, me recuerdan a mi madre, su vientre, su interior y la comunión. El sonido detrás del agua, entre la oscuridad de la paz que se perdió.

Los cantos desde mi madre son el corazón de mi mente, soy yo al buscarme.

Mi madre me recuerda mi primera estancia, cuando fui tierra cubierta de fuego, cuando fui agua mecida por el mar. Cuando fui sin saber quién era:

Cantos de naturaleza ancestral, sin más palabras que una: *eternidad*.

Desde donde la eternidad tiene nombre de vida continua y el principio espera el suyo, grito para nacer y existir.

Grito para situarme en el espacio y mi grito es el canto de la nueva vida.

Al mirarme reconozco que he ido a nacer hasta donde se puede nacer por primera vez.

Canto II

El mundo es extraño cuando me veo separado de las paredes sonoras,
de los muros de luz, de las ventanas cielo azul.

En cambio

Me siento en mí al encontrarme rodeado de verdes hojas y de tierra
mojada. Dentro de la selva que deja que el río corra hacia la
cadencia del mar.

Mi conciencia al fin vuela como una parvada y viene a la tierra
cuando atardece para cantarle a la noche. Salta entre estrellas de
sueños y realidad.

Sólo entonces reposo en mí, como una roca en medio del río, como
la mirada del bosque, como el susurro del sueño que me recorre.

Ahora mismo

La luz de atardecer comienza a tocar mis hojas, la suavidad de un
tiempo que descansa me acompaña.

Las aves hacen sus nidos con sus cantos, sus plumas color de nube
me recuerdan su nombre.

Todo parece haberse detenido, es que el tiempo se ha recargado a
mi lado.

Canto III

Es tiempo para olvidar nombres y referencias. Para dejar que todo lo acaecido se pierda en su propio destino. Se haga a sí mismo y me deje ser yo.

Es mi tiempo, por eso lo tomo, lo coso a mi cuerpo y lo cargo en mi mirada. Se integra en mi piel, toma el color de mi pelo y la fuerza de mis uñas. Me veo hecho de tiempo y me encuentre hecho a mí mismo.

Soy en el tiempo, un murmullo, una presencia, el silencio, el ser, la verdad, la roca donde se asienta la fuerza. Soy donde las cosas tienen asiento, el telón de la belleza que me abraza siempre que puede.

Existo como tiempo, hago mi ser, hago que lo que pueda ser tenga un principio y un fin. Existo para nombrar la existencia. No descanso, para que lo que quiera ser vida, florezca en mí.

Canto IV

Tiempo en todas sus dimensiones, colores y sabores.

Tiempo no linear, ni circular. Tiempo multidimensional corazón de la libertad.

Tiempo pluridimensional, donde el presente, el futuro y el pasado se encuentran en uno.

Tiempo, sonido ancestral. Canción de la carne unida al hueso.

Tiempo, sueñas en mi cuerpo a mi carne, en mi respiración a viento de oriente, en mi corazón al abrazo de mi madre cuando nací.

Voy en ti como tú vas en mí.

Canto V

El sueño sabe a mí, a mi cuerpo, a mi sangre, a mi sudor.
El sueño se siento como mis manos callosas, mi pelo ensortijado,
mi piel quemada por el sol.
El sueño está en mis tres ojos, en la luz de mi aura, en mi
corazón de fuego.
Mi sueño hierve, quema, se hace hielo y quema de nuevo.
Mi sueño deja de ser y vuelve a saber que es.
Mi sueño se cansa y descansa con un nuevo sueño.
En mi sueño canta mi esperanza que es el alma en mi cuerpo.
En mi sueño la vida es espíritu y el espíritu es todo el universo.
En mi sueño hablo la voz del amor y me encuentro reposando en
Dios.

Canto VI

Mi cuerpo es vivirme. Mirarme desde dentro, saberme, probar las dimensiones de mí, las formas de mi existir. Al mismo tiempo y al estar en mí, tomar conciencia y ser la conciencia que existe. Cuerpo y mente en la unidad de mi vivencia del mundo. Percatarme que estoy y a dónde voy.

La piel que me rodea es la piel que soy, los huesos que me sostienen soy, de tierra y de carne soy. Lo que parece ser mío, soy yo. A través de quien me desenvuelvo soy yo mismo. Soy mi cuerpo y lo que hay en él. Vuelvo a mi primera infancia para reconocer quien soy. Sin palabras, con la dinámica de mis movimientos.

Vuelvo al momento en el que las palabras, como cosas extrañas, no afectan mi vivencia. Así que encuentro mi verdadero lugar para saberme yo.

Mientras tanto las palabras, dignas hijas de una sociedad sin cuerpo, no saben decir quién soy. Las palabras me fragmentan, me disecan. Al final de su presencia en mí, parezco un cadáver del que ha escapado la conciencia.

Por mi parte, prefiero la vida del caminar cada día. Experimentar mi presencia en el mundo. Ser al mismo tiempo mi cuerpo y sentir a la vez mi mente. La soledad de estar con uno mismo es la mejor compañía.

Canto VII

En la actualidad veo que los cuerpos se construyen de trozos de modernidad. Algunos pedazos de piel procesada teñida de un nuevo color. Cubierta la mirada de vidrios coloridos que sólo duran un día o dos. Calzando títulos y reconocimientos con caducidad.

Con más plástico que carne. Con algún detalle de madera como adorno fuera de tono. Un cuerpo procesado, ajustado, artificialmente diseñado para no parecer artificial. Enfáticamente para no parecer artificial.

Cuerpos sobre un montaje que ya nadie conoce. Cuerpos que tienen una estructura cada vez más oculta. Cuerpos que desconocen sus columnas de amor y de esperanza. Cuerpos que ha puesto su fe en el mundo, donde las montañas son anuncios.

Cuerpos reciclados, cocidos, reparados. Cuerpos usados como transporte. En todas partes se ven cuerpos que pretenden ser utilizados para la vida de personas.

I

Siento un amor profundo por ti.

Te siento en mi interior, en lo más profundo de mí. Solo puedo imaginar que tú vives dentro de mis huesos, entender cómo te has hecho parte de la médula de mi cuerpo y de mi alma. Así que desde ti proceden todas mis células para vivir. Es por lo que te siento recorrer todo mi ser. Te veo llevar vida a cada parte de mí y no soy un ser vivo sino gracias al amor que tu eres dentro de mí.

Tú eres vida en mí. Tu presencia abarca un tiempo circular. Te veo en el principio y en el fin, en un camino siempre abierto. Eres en mis pasos y en mi mirar. Te siento en mí como mi cuerpo, te comprendo en mí como mi conciencia.

II

Al verte veo el Universo.

Te veo sin alcanzar a comprender la eternidad que se posa en ti.

Te veo y sé que si existe algo es eterno y eso eres tú. Mi cuerpo recibe tu nombre al buscar saber que siento para decirlo al fin.

No soy sino una memoria y los pasos del camino que han llegado a la puerta de tu templo sagrado.

I

Yo que no estoy en mí.

Cuando me busco encuentro un oscuro recuerdo de algo que ya no se qué es. Al acercarme a mí no hallo sino un lejano mundo ya olvidado. Entro en mi memoria para buscar los registros del tiempo y me encuentro con un presente eterno.

Vuelvo a mí porque espero encontrar quién soy. Pregunto por mi nombre, por mi historia, por mis recuerdos. Nadie responde a mis preguntas. Nadie me conoce ni sabe quién soy. Nadie está en mí para tener respuestas donde pueda poner mis manos. No hay nadie que deje una señal de la cual tomarme.

Decido quedarme para explorar.

II

A la hora de despertar.

El nuevo día siempre me sabe a esperanza. La noche anterior lo anhelo y al llegar el amanecer mi boca es tan pura como el agua y mi mirada tan libre como el viento. Todo el Universo sale a mi encuentro, renovado y desconocido.

Una vez más estoy ante lo que nunca ha existido. En ese momento que sabe a gloria. Es el momento que nunca es eterno, siempre móvil, dinámico, elusivo, vivo.

Me doy cuenta que así, aquí, ese, soy yo y todo pasa tan de inmediato que me levanto para andar en un nuevo mundo. Dejo de lado la inmediatez de la iluminación para un despertar.

III

Cansado de esperar a que la luz vuelva, creo una luz en mí. Luz que sólo yo conozco y que sólo a mí me ilumina. Mi secreto. Cuido lo que no puede apartarse de mí y que sólo es mío. En mi interior como una fecundación, me da vida.

IV

Sin nombre para la oscuridad de la sociedad. En el mundo de los seres humanos lo descubro, pasa como agua entre las manos y se escapa de la eternidad como el viento por el cabello. Sin lugar para recuerdos vanos, la sociedad pierde su nombre, su potestad de gran ente. Luego de algunos instantes del tiempo espiritual, pasa su nombre y se olvida su historia. Ya sin nombre para ser recordada, se escapa de la memoria universal, sólo es el recuerdo de los humanos que algún día fueron.

Ese olvido está hecho.

Al fin en mí para transitar. En la noche más profunda de mis dudas. En el lugar donde no puedo sino encontrarme, me dejo para perderme en la ciudad fría.

Vague en la noche sin un hogar donde resguardar mi miedo hasta que el miedo se fue y me dejó solo. En la calle me oculté para no ser descubierto y sentir vergüenza, pero ella se fue y, solo, reposé mi cuerpo en la tierra para dormir un rato. Ya había pasado de media noche.

Sin miedo y sin vergüenza me di cuenta que podía soportar el dolor del frío y de la soledad. Para entonces, me descubrí, a un lado del templo. Sin aventurarme al símbolo me encontré dentro del mismo.

Después del polvo y del frío, después de la tierra del olvido, me encontré dentro del recuerdo de Dios.

VI

Acepto mi nombre y al nombrarme me encuentro gustoso de existir en la voz de otros y sólo en mí. Acepto que al nombrarme me conozcas, acepto la portentosa presencia de mis padres en mi vida. Acepto su definición de una parte de mi vida, de la mirada y del sentimiento en los otros. Acepto y sin pesar un nombre para mi vida en el mundo y lo agradezco por el amor que detrás de ello han puesto.

VII

Entre el sí y el no acepto ambos, al mismo tiempo, uno u otro, la combinación imposible, la compleja realidad de la existencia.

En el mundo, con tanta luz artificial y tan poco espacio mental, si y no son demasiado. El mundo sólo alcanza a la medianía de un supuesto. Ni afirmar, ni negar le está permitido a la ignorancia.

Si y no son campo de lo verdadero.

En el mundo donde la verdad es una ilusión y la mentira sale al paso como continua compañera, el sí se escapa, el no roza la mente, pero la realidad pesa entre una duda constante.

Para mí, desde el interior la luz del si; me alumbra, la oscuridad del no; me cobija. Duermo con ambos en mi interior y se cómo hacerlos vivir en mi voz.

VIII

Entre el Cielo y el Infierno, la Tierra, el mundo humano de la esperanza. En el Cielo todo está terminado, concluido con perfección. En el Infierno todo está por hacerse, concluido por definición. En la Tierra la vida se hace en los días cotidianos, en ir y venir, en esperar y hacer. En la vida terrestre la humanidad crece y se hace, sin saber su final, buscando su principio, existiendo.

La vida terrestre como esperanza es un presente que sentado en el pasado mira al futuro.

I

El encuentro con la memoria de toda la vida y lo vivo. El encuentro con la otra parte del sí mismo. En medio de la asamblea sagrada, con las velas del enamorado, la gran distancia se presenta. Sobre la tierra que me ve nacer, esta vez encuentro la verdad de la belleza.

La belleza me transporta al amor y su presencia me recuerda el profundo amor que siento. Entonces la abrazo y reconozco la divinidad que se posa entre la belleza y el amor.

Al cerrar los ojos descubro esa verdad en mí, la belleza en mi interior y su presencia palpitando entre las cuerdas de mis venas y mis huesos pegadas a mis músculos. Con un nombre que va más allá de mi conciencia.

El encuentro con la memoria me lleva a la primera conciencia. En las montañas de la distancia me fusiono con ella. La conciencia se hace mi casa, la distancia se hace el tiempo y todo es.

II

Todo es y soy en todo una parte que pierde su personalidad para encontrar la unidad.

Descubro a mi cuerpo danzar con mi conciencia, por todas partes, en todo el tiempo.

Nada tiene nombre, porque todo está más allá de lo humano. Nada es descriptible en el todo que es.

III

La sensación de vida

Es la vivencia de la juventud, de la potencia de estar igual de joven que en la infancia, igual de vivo que hace una década o cuando comenzó la conciencia.

Un conocimiento profundo de estar vivo, rebosante de energía y de fuerza para la vida eterna. Fuerza en el deseo, siempre vivo, de existir por siempre.

Encierro, paredes, frío

Los otros están en mí, en mi voz, en las ideas con las miro y por donde me veo. Esa es una terrible realidad que me pesa. Es el lastre que me detiene para ser yo.

Vuelvo en mí como en un destello interior. Reposo y ellos vuelven a recordarme que vivo en el mundo.

Esto es un delirio, un dolor que se vuelve sufrimiento y que retorna una vez más a mi vida. Como conciencia cansada de ser construida para su propio sufrimiento.

En un día como hoy los otros me nombran y con ello no sé dónde estoy yo.

Ese espacio, sigue ahí, encarcelado para saber comparar y reconocer la libertad.

Pasado, presente y esencia

El amor se ha hecho para habitar en la verdad, la verdad para ser el hogar del amor. La unidad es sólo el espejo donde el amor se ve reflejado como verdad. Mi voz nace del corazón, se alimenta de mi mente que es experiencia consciente y navego en el mar de la eternidad. Pero ahora, dejaré que alumbre mi fuego, que corra el agua de mis sueños, que se asiente la tierra de mi esperanza, que se cubra de fe todo aquello que respiro. Me haré carne que abraza el hueso, sangre en la cama del viento, electricidad y piel suave que me alimente por dentro y por fuera.

I

Fuego, energía constructiva del universo. Principio de la luz y con ello de la conciencia.

II

Agua, energía de memoria y recuerdo. Principio de vitalidad y con ello del murmullo del cuerpo.

III

Tierra, energía y sabor a futuro. Principio salino que da sentido a la vida.

VI

Aire, energía del presente. Principio desde el mundo hasta cada célula, todo y uno, el pasado del Universo, el presente de un cuerpo y su Esencia de ser vida.

The End for a New Beginning

Río de palabras para una roca en el tiempo.

Tantas preguntas que no caben en una mente. Miles de libros que no serán leídos. Un millón de conferencias sin público. Tantas respuestas para confundirnos.

En la base, en la respuesta, un corazón de fuego. Sangre hecha viento y hielo. La palabra enraizada en la tierra húmeda del cuerpo que nace, crece, ama y renace en un nuevo Universo.

Río de agua en dos direcciones, hacia el mar, hacia la montaña.

Parado, al fin, en la roca de la seguridad. Las preguntas transformadas en frases de un significado vivido. El encuentro conmigo mismo y con la humanidad toda.

La soledad se vuelve la imagen de un tiempo, los miedos la foto de una época, la incertidumbre el nombre de una moda. Los títulos hechos pedazos por el fuego de una fogata donde danza feliz una familia iluminada.

Río de esperanza

La fe encontró su respuesta y se ha hecho conocimiento, el amor toma un nombre en el mundo y camina, la esperanza se presenta, da la mano y traza la mirada. Los finales tienen sabor a algo nuevo que se aproxima.